

El Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo C 2022

En la primera lectura del Libro de Amós, les dijo a los ricos del Reino del Sur de Judá en Sion, que vivían una vida de lujo, que sus grandes fiestas pronto terminarían y que ellos también serían los primeros en ser enviado al exilio. No les había molestado el colapso de José, una referencia a la destrucción del Reino del Norte debido a la falta de justicia y el maltrato de los pobres allí. Excepto por ser muy ricos y pasar un tiempo maravilloso disfrutando de su gran prosperidad, no parecían ser injustos como los que habían vivido en el Reino del Norte. ¿Por qué entonces serían castigados?

No supieron reconocer que las cosas que disfrutaban eran regalos de Dios, lo que debería haberlos hecho agradecidos con Dios y generosos con los demás. Disfrutamos de una gran prosperidad en comparación con el resto del mundo. Tenemos casas cómodas, agua corriente limpia, electricidad, aire acondicionado, automóviles y mucha comida. Algunos de nosotros incluso tenemos piscinas; puede pagar viajes de vacaciones, restaurantes lujosos y ropa de diseñador. ¿Es nuestra riqueza o los dones de Dios? ¿Cómo damos gracias a Dios? ¿Qué porcentaje de nuestros ingresos damos a la Iglesia ya los pobres? Los protestantes y algunos de nuestros feligreses diezman y dan el diez por ciento de sus ingresos brutos. Sería feliz si la mayoría de los católicos pudiera dar el tres por ciento a la Iglesia y otro tres por ciento a los pobres.

¿Cuánto pagaría a la semana por una linda casita en el cielo donde pueda vivir en paz y tranquilidad por el resto de su vida? ..¿por toda la eternidad?

Las comodidades terrenales ya no se consideran regalos de un Dios misericordioso. En cambio, se han convertido en un fin en sí mismos sin tener en cuenta a quien los dio. Los arrogantes dirán: Yo mismo lo gané todo, no le debo nada a Dios. Piense en esto, un conductor de rickshaw (carrito tirado a mano) le

preguntó una vez a un médico adinerado a quien llevaba, ¿por qué Dios permitió que usted naciera en Estados Unidos y que yo naciera en los barrios marginales de la India?

En la parábola que Jesús nos contó hoy, el hombre rico en palabras de Joel Osteen, el evangelista de la televisión, “vivía la vida al máximo” mientras disfrutaba de todo lo bueno. No se menciona que el hombre rico sea injusto o inmoral. Nunca maltrató ni insultó a Lázaro. Sin embargo, su preocupación por los placeres de la vida hizo que no reconociera el sufrimiento que lo rodeaba. Sólo reconoció sus defectos cuando ya era demasiado tarde: cuando murió y fue condenado a vivir apartado de Dios y de Abraham.

¿Estamos tan ocupados persiguiendo los placeres y los símbolos de estatus de esta cultura que no tenemos tiempo para reconocer el sufrimiento y las injusticias que nos rodean y en el mundo? Nosotros, que hemos sido bendecidos y disfrutamos de una vida cómoda, tenemos la responsabilidad de ayudar a otros en necesidad. Jesús es el que volvió de entre los muertos. Y todavía no le escuchamos.

e nos permite disfrutar de nuestras bendiciones y buena fortuna, pero también debemos aferrarnos a las verdades y principios de nuestra fe, que incluyen la gratitud y la generosidad. Hermanos y hermanas, no podemos alegar ignorancia. Tenemos la Iglesia y el Evangelio que dejan muy claro que debemos agradecer a Dios por los recursos que tenemos y estar dispuestos a compartir nuestra buena fortuna con los pobres y necesitados. Conoces muchos niños del planeta Tierra, menores de 5 años mueren por desnutrición Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) afiliada a las Naciones Unidas, en 2016, 15.000 niños forman desnutrición al día, 5,48M al año.

De acuerdo con las escrituras de hoy, aquellos que se niegan a compartir, eventualmente perderán todas sus riquezas materiales así como también la vida eterna.